

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN ABANCAY  
TERCERA SESIÓN  
28 DE AGOSTO DE 2002  
9:00 A.M. A 1:00 P.M.

Caso número 14: **Evaristo Morales Portillo**

Testimonio de Octavila Contreras Palomino

Señora Sofía Macher Batanero

Llamamos a la señora Octavila Contreras Palomino. Nos ponemos de pie.

Señora Octavila Contreras Palomino, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración la hace con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresará solo la verdad en relación a los hechos que nos va a relatar?

Señora Octavila Contreras Palomino

Sí.

Señora Sofía Macher Batanero

Gracias.

Pastor Humberto Lay Sun

Señora Octavila, gracias por venir a esta audiencia a relatar su testimonio. Entendemos que han sido catorce años ya, que ocurrió la pérdida de su esposo. Y somos muy respetuosos del dolor, del sufrimiento humano. Y por eso, con todo respeto, vamos a escuchar su testimonio. Adelante por favor.

Señora Octavila Contreras Palomino

Señor Comisión de la Verdad, señores públicos presentes, buenos días. Acá yo me llamo Octavila Contreras Palomino, esposa... fue esposa de Evaristo Morales Portillo. Vengo del distrito San Juan de Chacuy. De quien voy a relatar cómo fue. Mi esposo, Evaristo Morales Portillo, quien estudiaba en la ciudad de Cusco... ingresado a de la Universidad San Antonio... quien estaba cursando octavo ciclo de la universidad... quien ha venido en año 1988...

Había huelga indefinida. Aprovechando eso, la huelga indefinida, ha venido a mi pueblo a ver a sus hijos, a mí. Entre esos, como la huelga era indefinida. Largo, se ha quedado. Abril, ha venido. Ha ido a Chalhuanca. Le han dado como una contrato de tres meses. Y estaba laborando en el mismo lugar, en Chacnia... quien fue laborando tres meses. Después de medio vacaciones en agosto, también seguía. En agosto, empezó las clases. Ya iba viajar a Cusco. Faltaba tres días que iba a viajar a Cusco. Un día lunes, laboró. Martes en la mañana, han entrado tres soldados a mi casa, a las siete de la mañana. «¿Quién?», dijo. Le ha pedido su documento, su carnet de estudiante. Cuando le ha pedido su carnet de estudiante, le ha dicho: «Ah tú eres terruco, ¿no? Todos los universitarios son terroristas. Ahora me vas acompañar un rato a la plaza. Vamos a hablar en la plaza». Más tres se aumentaron... el total... son seis soldados, ya. Al medio de los seis soldados, se han ido a conversar a la plaza. Me ha dicho: «Un rato vamos a ir a la plaza. No le estamos haciendo nada a tu esposo. Nos va acompañar a la plaza para conversar un rato».

Ya dejé. Fui a su atrás. Se ha ido mi esposo. De ahí, detuvieron todo el día en la plaza hasta cinco y media. De cinco y media, se han ido. Se ha dirigido a la base militar de Santa Rosa. «Nos va acompañar a Santa Rosa para conversar. Unos asuntos tenemos». Pero yo le dije: «Sin van a conversar en la plaza, no más, ahora van a decir... va a llevar a mi esposo a Santa Rosa. ¿Por

qué?», le digo. «No, un rato... unos asuntos hay para conversar. Ahí nos va a acompañar».

De ahí me quedé. Me dijo mi esposo: «Vas a venir en la mañana. No sé para que me están llamando. Voy a cumplir». Se ha ido mi esposo. Amanece. Yo me he ido. En la amanecida, llegué a las diez de la mañana... cuartel de Santa Rosa. De ahí, me ha pedido mi documento. Me ha quitado mi... la prenda que yo he llevado. Me ha hecho pasar adentro. El capitán, me ha interrogado. Dime: «¿Es verdad tu esposo terrorista?». «No es», le digo. «¿Cuántas veces ha participado en enfrentamientos?». «Yo no sé. No es nada. Es inocente, es estudiante», le digo. «No, dime no más». Sacó cuchillo grande. «Vas hablar. Ahorita me vas a decir todo lo que es la verdad, porque tu esposo en la noche habló todo y ahora me vas a decir tú... tú... sin mentirte; pues si no, desapareces de acá», me dijo. «Te vamos a hacer desaparecer».

Yo le dije: «Yo no sé nada», le dije. «Aunque sea córtame las orejas con cuchillo. Yo no voy hablar, Yo no sé nada», le dije. «Sí es terrorista», me dice. «Yo no sé nada», le dije. Ahí no más, como no quise hablar, ya no me insistió más. Me ha llevado. «¿Quieres ver a tu esposo?, ¿quieres encontrarle?», me dice. «Sí», le dije. Me ha llevado donde que está. Ahí un cuarto cerrado... estaba un cilindro de agua, más una sogá colgada. Ahí estaba mi esposo, con media vida, con manos hinchadas, con ropa, barro mojado, labios reventados, cara hinchada. Totalmente hace media en vida. Ya no tenía vida. Y no podía hablar nada. Un soldado me lleva. En la puerta se para... «¿Vas hablar o no vas hablar?». «Yo no voy hablar nada, ¿qué cosa yo voy hablar?».

En esos momentos me dice: «Ya, entonces no hablas ya». Me lleva a otro... otro cuarto. Me cierra ahí. Llega las doce y me alcanza un plato de comida. «¿Le alcanzaron a mi esposo?», le dije. «A ese terruco, ¿todavía te preocupas de ese terrorista?», me dijo. «Aun —dice— que se coma su dedo, no le vamos a dar», me dice. «Pero yo le puedo alcanzar», le digo, «lo que me dieron». «Si quieres puedes alcanzar, me dice». Yo le he alcanzado. Me ha recibido. Ha comido. De vuelta, fui a pedir el plato. De vuelta, me sigue un soldado. Pedí después me he vuelto, otra vez me cerraron. Esa noche, siete de la noche me han sacado. «¿Quieres despedirte de tu esposo?», me dice. «Sí», le digo. Me lleva donde mi esposo. Ahí en un cuarto cerrado. Esa noche ya no le han hecho nada a mi esposo. De ahí, en la mañanita amanecí otra vez. Me cerraron todo el día. Ahí sí ya no me han alcanzado nada, ni un plato de comida, nada.

Ya son dos noches: una noche solo, una noche con mi esposo. Al día siguiente, a las diez de la mañana, el capitán me llama. «Bueno, ¿qué cosa quieres acá?, ¿qué das vuelta?, ¿quieres desaparecer acá o junto con tu esposo o quieres irte?». «No, pero ¿por qué?», le dije. «¿Por qué? Mi esposo es estudiante, ¿por qué le van a tener así? «No me voy». «Te vas ir. Te voy dar una condición, que tú te vas a irte lejos. No vas a regresar a tu casa también. Te vas irte lejos y no quiero que esté dando vuelta por aquí. Te vas a irte y no quiero que reclames nunca más, porque tu esposo se va a quedarse con nosotros y va a ir a San Pedro a regar las flores», me dice. «¿Adónde, dónde es eso?», le digo. «No, no sé. No me preguntes más. Te vas irte de acá. Desaparece de acá. Y tu esposo se queda con nosotros».

En esos momentos me he venido. Qué voy hacerme. Me lo han entregado mis documentos, mi prenda. Después me he venido. De ahí, tenía que irme. Tenía que venirme acá. De ahí, me he ido a Cusco, a recoger sus cosas donde su hermano. Ya lo había cerrado con otra llave. Ya no he traído nada. Por gusto he viajado. Regresé acá a Abancay. Gestioné con... agarré un abogado. Busqué, mandé escritos. No regresa. Me negaron. Fui con otro nombre a la base a preguntar si ha traído mi esposo acá a la base. Me negaron ahí también. No conocen. No hay ese detenido. Seguía buscando. Agarré otro abogado. Ese abogado también seguía mandando arriba; ninguna respuesta. No venía ninguna respuesta. Entre esos tanto que estaba andando, en la Fiscalía, había una respuesta en que él había salido en libertad y está en mi casa, me está esperando y yo por gusto estoy dando vuelta, ya. De ahí, yo le dejé. Como me ha dicho así, como me han negado dejé. Le he dejado. Le comuniqué a sus mamás en allá. Me han ayudado a acercar a Derechos Humanos, APRODEH, ahí. Todo eso. Entonces, de ahí sigo un año acá, después me he regresado a mi pueblo. No había dónde más ir. Con mis dos hijos, Estaba así, de ahí seguía perseguida. Venían preguntando mi nombre. «¿Octavila Contreras, se encuentra acá?», diciendo. Seguía persiguiéndome los soldados. Pero así, escondiéndome así... así he pasado de ahí. Felizmente, no me ha pasado nada, ya.

Queridos público, Comisión de la Verdad, le pediría, a que no pasaría eso otra vez, que no volvería a vivir así. ¿Dónde esta mi esposo? ¿Quiero ver? ¿Dónde lo han hecho? ¿Qué cosa han hecho con mi esposo? ¿No sé dónde está? Ahorita, necesitan mis dos hijos, quieren conocer a sus padres. Eso es todo señor.

Pastor Humberto Lay Sun

Gracias señora Octavila por su testimonio, nos solidarizamos con su sufrimiento. Y como comisión, por supuesto haremos lo posible para ayudar y tener una respuesta a su inquietud. Muchas gracias.

Señora Sofía Macher Batanero

Vamos a hacer un intermedio de quince minutos y regresamos para terminar con la tercera sesión.